



LILIANA SEGRE De 89 años, esta senadora de origen judío sobrevivió al campo de exterminio nazi de Auschwitz

● En la actualidad, recibe 200 amenazas al día, por lo que debe llevar escolta ● Impulsó en Italia una comisión parlamentaria para combatir el odio que fue aprobada con la abstención de los partidos de la derecha

SENADORA VITALICIA ITALIANA

Testigo del Holocausto, víctima del odio en Italia

MARÍA CRESPO

Una tarde cualquiera, Liliana Segre está jugando una partida de cartas en un club de Milán. Hace calor y va en manga corta, dejando ver un número escrito en su brazo: 75190. Una señora de 70 años, casi los mismos que tiene ella, la mira sorprendida y le pregunta: «Pero, ¿qué es eso que lleva ahí?», como diciendo: «No tiene edad para llevar un tatuaje». «Estuve en Auschwitz, donde nos metían al horno, no sé si lo sabes», responde Liliana. La anécdota aparece en el libro *Como una rana en invierno* (Editorial Altamarea), en el que la periodista italiana Daniela Padoan entrevista a tres mujeres italianas supervivien-

tes del campo de exterminio nazi.

A sus 89 años, Segre sigue teniendo aquella marca en el brazo que ahora sujeta uno de sus escoltas. Desde la semana pasada, esta senadora vitalicia debe ir siempre acompañada por dos policías debido a las amenazas que recibe, hasta 200 a diario, según un informe del Observatorio Antisemita de Italia. En respuesta a tal cantidad de amenazas, Segre propuso en el Parlamento instituir una comisión para combatir el odio, el racismo y el antisemitismo. Aunque la comisión fue aprobada, en la votación se abstuvieron los tres partidos de la derecha: Forza Italia, Hermanos de Italia y La Liga. Matteo Salvini, líder este último y

ex viceprimer ministro) tachó de «soviético» la propuesta de Segre, dijo que «no acepta mordazas» y que él también «recibe amenazas».

«En Italia no se ha hecho el trabajo sobre la memoria que sí ha hecho sin embargo Alemania. Ha prevalecido el mito del buen italiano. Eso facilita que puedan resurgir nostalgias del pasado fascista o actitudes racistas», cuenta Luciano Belli Paci, uno de los tres hijos de Liliana, que asegura que su madre, «no ha perdido la serenidad aunque ciertamente está muy confundida de que se le permite decir o hacer ciertas cosas», dijo durante la presentación del sondeo Enzo Rizzo, director de SWG.

Más de la mitad de los italianos justifica el racismo, según una encuesta



Liliana Segre da una conferencia en el Liceo Marconi de Milán. M. PIRACINI/GETTY

realizada por SWG publicada a inicios de noviembre. «El caso Segre ha sacado a la luz una realidad: hay una minoría que está levantando la cabeza al darse cuenta de que se le permite decir o hacer ciertas cosas», dijo durante la presentación del sondeo Enzo Rizzo, director de SWG.

Es la primera vez, en más de una década, que quienes consideran aceptable el racismo son más que aquellos que lo condenan, según el citado estudio.

Criada en la burguesía de Milán, en una familia judía secular, Liliana perdió a su madre de un fulminante cáncer de colon, con

bro a Segre senadora vitalicia). Cuando la persecución de los judíos italianos se hizo más intensa, ella y su padre se escondieron en casa de unos amigos. A los 13 años, al intentar huir a Suiza, fueron detenidos en la frontera italiana y enviados a la cárcel de Varese. En 1944 fue deportada al campo de concentración de Auschwitz. En la mañana del 6 de febrero, cuando el tren se paró a la entrada del campo, los hombres fueron separados de las mujeres. Ella soltó la mano de su padre. Fue la última vez que le vio. Él murió en abril.

«El ayuno es tan violento que, en poquísimo tiempo, donde estaban los pechos no queda nada, apenas un poco de piel colgando. Los huesos de la cadera te agujerean la piel, se clavan como pías en la tabla donde estás obligada a dormir sin poder ni darte la vuelta. Tienes la cabeza rapada, no tienes espejo, no tienes nada. Eres una persona que ya no tiene nada. No tienes ni un pañuelo ni un libro ni una fotografía. No tienes absolutamente nada. Nada más que los pocos harapos que llevas puestos», rememora Liliana Segre en *Como una rana en invierno*.

Durante las Marchas de la Muerte, ella fue uno de los miles que luchaban por vivir. Uno de los tramos del camino lo recorrió en tren, en vagones descubiertos, pegada a otros cuerpos de mujeres que irriban. Por la mañana, recuerda, «nos quitaban los cadáveres de encima cubiertos de una fina capa de hielo». Segre fue liberada el 1 de ma-

yo de 1945 cerca del campo de concentración de Ravensbrück, a los 15 años. Regresó a Italia para vivir con sus abuelos maternos, los únicos parientes vivos que le quedaban. Pero se sentía un animal herido. El mundo quería olvidar lo sucedido, pero ella no podía pensar en otra cosa. Nadie la entendía.

Tres años después, una tarde de verano, Liliana Segre está caminando por Pesaro, a orillas del Mar Adriático. Se fija, por primera vez, en un hombre. Se llama Alfredo Belli Paci, es abogado, y tiene 10 años más que ella. «Sé lo que es», le dice, señalando el número en su brazo. Él también había estado prisionero en varios campos de concentración por negarse a unirse a la República Social fascista de Mussolini. Liliana se encuentra con alguien que la entiende. En una entrevista al *Corriere della Sera*, Liliana contaba que el milagro de conocer a Alfredo fue lo que la convirtió «en una mujer normal». Él dejó a un lado su propio trauma como prisionero para entenderla, para cuidarla.

«En nuestra casa el tema era tabú. No debíamos hablar de ello ni hacer preguntas para no hacer caer a nuestra madre de nuevo en su dolor. Pero el pasado salía continuamente de todos modos, porque mis dos padres sufrieron la deportación y el hambre», recuerda su hijo Luciano.

Pasan los años, se casan y tienen tres hijos. Liliana se dedica a la familia y a una pequeña empresa familiar de telas. Recordar es,

todavía, demasiado doloroso. No fue hasta la llegada de sus nietos, con 60 años, cuando decide romper su silencio y empezar a impartir conferencias por los colegios para contar su historia, la violencia de la que fue capaz el hombre. Aún hoy, a Liliana le impresionan algunas cosas: el fuego, las chimeneas, los trenes de mercancías, la oscuridad. Recuerda que, en Auschwitz, en la desesperación del hambre, a medida que los calabambres se hacían más fuertes, las prisioneras hacían una especie de concurso en el que cada una se inventaba la comida más sabrosa.

Más de la mitad de los italianos justifica el racismo, según una encuesta

A los 60 años, Liliana Segre decidió contar su historia en los colegios italianos

Por las noches, miraba el cielo y se imaginaba que era una de aquellas estrellas. Que estaba lejos, que era libre.

«¿Qué clase de país es aquel en el que un superviviente de un campo de concentración necesita un escolta?». Era el titular de una de las noticias sobre Liliana Segre

de los últimos días. Tal vez interpedido por esa pregunta, Salvini quiso encontrarse con Segre y ella aceptó. «Liliana no tiene prejuicios. Habla con todo el mundo», explica su hijo Luciano, sin querer desvelar cómo fue esa cita pues ambos se han comprometido a no revelar de qué hablaron. «Mi madre siempre ha sido de creencias democráticas, antifascistas y laicas, pero siempre ha sido una independiente. Me ha enseñado el amor por la verdad, por la libertad, por la justicia. El deber de darle un sentido a la vida», cuenta su hijo.

Como parte del proyecto *El tren de la memoria*, desde hace 15 años, los alcaldes italianos pagan una cantidad simbólica anualmente para que los estudiantes viajen a campos de concentración nazis. Este año, el alcalde ultraderechista de Predappio (el pueblo donde nació Mussolini) ha decidido donde nació Mussolini) ha decidido de hacer conocer la historia en sus 360 grados.

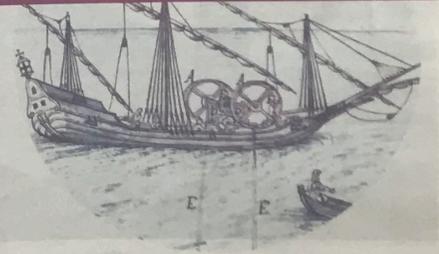
En una entrevista sobre su paso por Auschwitz, Liliana Segre recordaba a Janine, con la que trabajaba en la fábrica. Un día, una máquina le cortó los dedos de una mano. Cuando las llamaron para la selección, Janine acudió con la mano escondida en un trapo. Ella escuchó cómo la paraban y apuntaban su número. Sabía que la mandaban a la cámara de gas. «Se lo cuento siempre a los jóvenes: recordemos a Janine. Quiero que por un momento reviva».

FUNDACIÓN RAMÓN ARECES | CONFERENCIA

Testimonios de la Gran Armada contra Inglaterra de 1588 en la costa irlandesa. Actualidad y perspectivas para una necesaria revisión

Declan Downey
Real Academia de la Historia. University College Dublin.

Con esta conferencia **Declan Downey** cierra el ciclo *Naves, tumbas y tesoros. Nuestro patrimonio sumergido*. España es la principal potencia en patrimonio subacuático. A lo largo de los tres siglos en que fungió ese cordón umbilical entre la Península y América que constituyó la Carrera de Indias, se produjeron entre la Península y América que constituyó la Carrera de Indias, se produjeron naufragios causados por fenómenos meteorológicos, por combate naval o por accidente de mar. Las campañas navales, como la Gran Armada contra Inglaterra de 1588, cuyos restos jalonan la costa oceánica irlandesa, ocasionaron, por su parte, la pérdida de múltiples naves. El rico cargamento que muchos de estos buques portaban, fue causa de intentos de recuperación desde el momento en que el desastre se produjo, generando ingeniosas máquinas y artilugios.



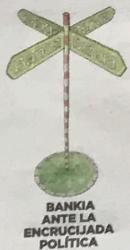
Interpretación simultánea. Aforo limitado
Asistencia gratuita previo registro en
www.fundacionareces.es
Fundación Ramón Areces
Vitrúvio, 5. 28006 Madrid. Tel. 91 515 89 80



En colaboración con la Real Academia de la Historia

27 NOVIEMBRE 2019
19:30 H | C/ VITRUVIO, 5
MADRID

ACTUALIDAD ECONÓMICA



Jaque A Bankia

El lunes 18 en ACTUALIDAD ECONÓMICA

GRATIS

TODOS LOS LUNES CON

EL MUNDO

200 AÑOS